

Los CoNteM poRa ñEoS

"Temo que no entiendo algunas cosas", me dijo alguien. Un hombre en el camino de la sabiduría. Si sigue en el camino de la perfección, llegará a no entender nada. Y no entender nada es entender que todo es inentendible, fuente de conocimiento supremo. "Sólo sé que no sé nada", decía el sabio. Aquí se está acabando la galaxia de Descartes. La muerte de la lógica y de la razón, pura o práctica. El panfletista Rivarol decía: "Todo lo que no es claro, no es francés". Efectivamente: es español. Y nos lo van a copiar. Una vez más, el señor Girón ha anunciado esta mágica vocación de Europa—del mundo— por imitar a los españoles. Puesto que el marxismo ha fracasado (dice), puesto que la democracia ha fracasado (dice), triunfará en el mundo un régimen mixto, o híbrido (dice), que es precisamente el que tenemos escrito y suscrito los españoles (dice). Ergo seremos una vez más adelantados. El que mientras los demás países tiendan a imitarnos nosotros nos estemos apresurando por imitar a los otros países de Europa, no hace más que añadirle gracia a la cuestión. Porque nosotros tenemos que poner nuestras estructuras políticas en el mismo punto en el que están las europeas, dice (dice) el señor Fraga. ¡El ilustre triunviro! Tras el maratón de Barcelona, el de Madrid, y una prensa que olfatea en él y en los dos triunviro —Silva, Areilza— la construcción de un futuro. Un futuro que debe parecerse considerablemente al ayer, pero al mismo tiempo ser esencialmente distinto.

Esta es la opción que se ofrece continuamente a nuestros nuevos políticos: ser ellos mismos y ser al mismo tiempo otros, gobernar como si todo hubiese cambiado, pero de manera que no cambie nada.

ENTENDER NO ENTENDIENDO

Es demasiado. Son gente sin experiencia política. Aficionados en este gran país de aficionados a todo. Chupuceros. Sus dotes intelectuales no son grandes, naturalmente, porque si no, no podrían dedicarse a este oficio. En España se aprende en los cargos. Nuestros políticos con posibilidades han aprendido en los cargos lo que no deberá servirles para los cargos nuevos.

Estos lebreles, ¿son los mismos perros con distintos collares? ¿O representan el mismo collar, la misma cadena, para perros distintos? ¿Vino viejo en odres nuevos, odres viejos para vino nuevo, odres de vino para viejos nuevos, o nuevos viejos para vino de odres? Puede distorsionarse la paremiología, que el juego sale es escaso.

La cuestión está en no entender nada. Una frase muy española, sin equivalentes en otros idiomas, es la de "Yo no quiero saber nada". Suele ser una frase de mando sin ayuda para el mandado. Muchos nos hemos hecho a esa escuela del no querer saber.

De todo este gran juego, un gran número de españoles "no queremos saber nada", pero no basta. Ellos, los triunviro o los grandes jefes, los que van a venir y los que han venido ya, los que siendo están y los que estando no son, los que siendo no son y los que estando no están, terminarán por querer saber algo de nosotros.

Esse será el momento peor. ■

POZUELO

EL JUEGO DE LAS ASOCIACIONES

El triunvirato (Fraga-Areilza-Silva) y otros grupos salvadores

EL TRIUNVIRATO

El martes 21, a la 1,30, llegaba a Barajas Manuel Fraga Iribarne, embajador de España en Londres y nuevo jefe carismático del centro derecho (o de la derecha que se denomina centrista). El mismo día se publicaba —por la mañana en «La Vanguardia» de Barcelona, por la tarde en «Informaciones» de Madrid— una encuesta realizada por Metra Seis, una encuesta de opinión pública, en la que Fraga Iribarne resultaba ser el nombre más conocido de una serie de políticos (nombrados por Metra Seis), con un 81,8 por 100, y de todos los citados era considerado como con mayores posibilidades para conseguir formar una asociación política: 44 por 100. ¿Coincidencia de la encuesta con la llegada del embajador, o principio de una operación montada a la americana?

En realidad, ni los grandes candidatos americanos en las elecciones presidenciales alcanzan la trepidación ciclónica que ha conseguido Fraga en Madrid, repitiendo la operación de Barcelona. «The making of a President» tiene una versión a la española. Fraga Iribarne ha tenido contactos desde la cumbre —un almuerzo en Cotos con nada menos que el presidente del Consejo, señor Arias Navarro; los tres vicepresidentes y el ministro del Movimiento; visitas privadas al ministro de Información, al de la Presidencia; entrevistas directas con personajes de las sombras; declaraciones incandescentes, desde Barajas a Barajas, pasando por el almuerzo en Siglo XXI—. El objetivo: Un triunvirato.

El triunvirato ha quedado definido con los tres nombres de la derecha que se pretende democrática: Fraga-Areilza-Silva Muñoz. Dos ex ministros, un ex embajador. Hombres que han sido sólidos y fuertes en el Régimen, en el establecimiento de sus alianzas y de sus apoyos internacionales, en la creación de sus leyes. Más que innovadores, sucesores. Es su gran baza. Son leales: no pretenden otra cosa. «Lo que se ha hecho en estos cuarenta años es inmutable», dijo Fraga en Siglo XXI. Y con su abrupto estilo de cuando tenía el poder: «El que no esté conforme, que se vaya». En la misma ocasión, el triunviro Areilza dijo que iría con Fraga «a muchas partes, por no decir a cualquier sitio», y que se encontraba «a sus órdenes». Pero el otro triunviro, Silva Muñoz, no estaba presente. Le reclamaban algunas ocupaciones propias de su cargo de delegado del Gobierno en la Campsa. ¿O no? Estaba representado —oficiosamente— por el señor Osorio, el cual apuntó que no podía hablar en nombre del señor Silva Muñoz, pero que consideraba indudable su adhesión.

EN BUSCA DE LA ASOCIACION

No ha quedado claro el objetivo final de la asociación política. Los tres triunviro se entrevistarían el sábado en Madrid. No se conoce directamente su acuerdo. Fraga se quitó de en medio la pregunta de un periodista, el señor Flaquer, acerca de este extremo de una asociación dirigida por los



Manuel Fraga Iribarne.



José María de Areilza.

tres. Con evidente impropiedad de lenguaje, consideró la pregunta «impúdica», y, con más impropiedad aún, explicó que cualquier pregunta sobre algo que está en gestación es «pornográfico». Las risas amables de sus amigos no disimularon suficientemente el exabrupto y la evasión. Sin embargo, se habla ya de un programa, que Fraga expondría en su inmediata visita a España, a partir del 7 de febrero. El proyecto se basaría en: 1) Aplicación práctica de los derechos del hombre definidos por la ONU; 2) aislamiento de España de las sociedades multinacionales y «otros imperialismos»; 3) reconciliación nacional, igualdad ante la ley, autenticidad de representación sindical, legalización de la huelga, participación del obrero en la empresa y reforma de la Seguridad Social; 4) reconocimiento del hecho regional en lo político, social, económico y cultural, mediante una política de descentralización, pero coordinada por la Administración Central, y 5) posible constitución con dos Cámaras legislativas, elegida una por sufragio universal, directo y secreto, y la otra, mitad por sufragio, mitad por designación de notables. Este programa sería expuesto desde lo que podría ser la sede central de la nueva asociación: Un piso de la avenida del Generalísimo, que ha costado nueve millones y medio de pesetas al contado, y que en principio parecía destinado a bufete de abogado de don Pío Cabanillas.

¿O GOBIERNO?...

Pero existe la posibilidad de que antes de que se den todos los pasos precisos para la asociación política, don Manuel Fraga Iribarne podría ser llamado a gobernar, quizá por el actual presidente del Gobierno, quizá sin él. Areilza y Silva Muñoz figurarían en este Gobierno, que iría hacia la extrema derecha con el señor Girón y hacia el centro-izquierda con el señor Ruiz-Giménez. Han circulado algunas listas en ese sentido (véase TRIUNFO, núm. 641-642), y



Federico Silva Muñoz.



Fraga, en el teatro de la Comedia.

los rumores no cesan. El triunvirato continuaría su asociación, pero la crearía desempeñando al mismo tiempo cargos ministeriales. Es una hipótesis.

EL OTRO TRIUNVIRATO

Frente a este triunvirato que la derecha-derecha considera peligroso, sobre todo a la vista de su programa, y se muestra más que incrédula acerca de su vocación de continuadores del Régimen, aparecería otro: Raimundo Fernández-Cuesta, José María de Oriol, Gonzalo Fernández de la Mora. Una reunión de la Falange clásica, el tradicionalismo no menos clásico —sin contar con los «modernistas»— y el integrista igualmente clásico de Fernández de la Mora, al que se unirían otros ministros del que fue Gobierno del almirante Carrero Blanco, como Sánchez Bella y Julio Rodríguez. Su nombre, Unión Social Española. Contaría, bajo ciertas condiciones, con el apoyo del grupo Fuerza Nueva, que divide su opción entre este triunvirato y el solitario Girón.

EL SOLITARIO

Solitario, pero presidente de las Asociaciones de Ex Combatientes, que se vanaglorian de tener quinientos mil afiliados, Girón no quiere entrar en el juego de las asociaciones. ¿Podría ocurrir que indirectamente apoyara al triunvirato de la extrema derecha? Para Girón, aquí no pasa nada. Sus declaraciones a «Die Welt» no tienen matices ni términos medios: «El que espere un cambio de Régimen, se equivoca gravemente». Su programa: «Una democracia social de estructura sindicalista en el marco de un orden socio-político integrado por la familia, el municipio, los sindica-

tos». La palabra democracia es una constante en todos los políticos o aspirantes a políticos, o ex políticos. Todos la califican, la determinan, la matizan a su manera.

«MARATHON» DE ASOCIACIONES

Numerosas personas constituyen o tratan de constituir sus asociaciones. Cantarero habrá presentado este lunes 27 los Estatutos de su Reforma Social Española. Diego Márquez Horrillo pretende constituir una asociación que lleve nada menos que el nombre de Falange Española Tradicionalista y de las JONS: Ha realizado una consulta al Consejo Nacional acerca de las posibilidades legales. Pero es posible que, aun siendo la respuesta positiva —de lo cual se duda—, los tradicionalistas no quisieran rehacer su unidad en el sendo de una asociación y del movimiento en entero, y podrían surgir supervivientes o continuadores de las JONS que quisieran también conservar su apelativo de origen. Existe ya, como se sabe, la Asociación Pro Veritas, dirigida por Maysounave desde Vitoria: Es una asociación de corte pujadista (pequeños comerciantes, burguesía que se considera aplastada por la lucha de clases). La ANEPA, o Asociación Nacional para el Estudio de Problemas Actuales, piensa en la posibilidad de convertirse en asociación con los agricultores, la clase media y la pequeña empresa. Podría quizá adherirse al triunvirato de Fraga. Algunos de los Tácitos —democracia cristiana— se irían también con Fraga. Otros pretenden conservar su pureza y buscar la manera de constituir una asociación, de abstenerse o de adherirse a alguna creada. No hay decisión.

LO QUE NO

Entre los claramente decididos a no asociarse están todos los grupos que van desde el centro-izquierda a la izquierda. Entre otras cosas, porque no creen en la posibilidad de que se les autorizara. El más decidido en ese sentido es el señor Ruiz-Giménez —uno de los que han tenido entrevista con Fraga la semana pasada—, que considera «con asombro la noticia publicada sobre la posibilidad de tratar de constituir una asociación o de sumarse a alguna de las que se anuncian o puedan aún anunciarse». Su abstención se debe a que considera el Estatuto de Asociaciones «discriminatorio para la mayoría de los españoles» y «sin ninguna garantía jurisdiccional». El Opus Dei tampoco constituye asociación política. Sigue con su antigua canción: «No tiene ambición política alguna» y «su labor exclusivamente apostólica en bien de las almas es conocida en los cinco continentes y excluye cualquier meta temporal, política o económica, por ejemplo, como ha vivido y declarado reiteradamente desde sus comienzos». Desgraciadamente, el Opus no ha gozado de la credibilidad pública en ese aspecto, y la gente, tan lamentablemente escéptica como es nuestro país en materia de Opus Dei, sigue entendiendo que querrá participar a través de alguna de las asociaciones de los demás —por ejemplo, el triunvirato Fernández-Cuesta-Oriol-De la Mora), o posiblemente en varias de ellas simultáneamente, aunque fuesen contrapuestas entre sí (y la mayor dificultad consiste en encontrar, por lo que se ve, asociaciones muy contrapuestas), para facilitar por esos medios sus fines, que son, naturalmente, de apostolado.

LOS QUE CREEN QUE ES TARDE

Entre los que creen que las asociaciones y su actual Estatuto llegan demasiado tarde está el señor Jordi Pujol (véase pág. 17), que cree que las asociaciones son «demasiado delgadas», y otra voz de Cataluña, la de Eduardo Tarragona: «Se han terminado los Areil-

za, los Tarragona y los Fraga —dice apresurándose a enterrar lo que aún no ha nacido—. A lo que se va es a los partidos políticos a través de las asociaciones». Pero hace gestiones con sus amigos políticos, quizá para formar una asociación que pueda convertirse finalmente en partido político con vocación de partido político. ■

SEAT

Las tres crisis

El señor Alcaina está algo enfadado. Lo prueba su carta de respuesta a monseñor Galbany, delegado diocesano de Pastoral Obrera del Obispado barcelonés. Conviene aclarar que el señor Alcaina es el presidente de la Unión de Trabajadores y Técnicos del Sindicato del Metal, y como tal, la máxima cabeza burocrática del sector industrial que protagoniza el caliente invierno laboral de Barcelona. Monseñor Galbany le había pedido un lugar de reunión para que los obreros expedientados o despedidos de Seat pudieran discutir su situación sin tener que recurrir al encuentro clandestino. El señor Alcaina le ha retirado a Galbany el tratamiento de monseñor y encabeza la carta de respuesta con el de «señor». Alcaina asegura que ya se había concedido ese lugar de reunión y que, por lo tanto, «... resulta innecesaria cualquier recomendación oficiosa o intervención ajena a la clase obrera. Y resulta evidentemente paradójico que se pretenda suplir, por parte de la Iglesia, lo que, como en tantas otras materias, no es ni de su ámbito ni de su competencia».

El enfado de tal alto cargo de la CNS es justificable. Barcelona, Ciudad de Ferias y Congresos, se ha convertido en un horno político social, en el que no se sabe exactamente lo que se cuece. Si se observa el redactado de la respuesta del señor Alcaina, el lector se llevará la sorpresa de descubrir que los mandos de la CNS aceptan la existencia de una «clase obrera» delimitable, definitivamente arrinconado el término «productores» que durante años fue la perla lingüística de la nunca aplazada revolución verbal de los hombres y las tierras de España. El conflicto de la Seat ha creado un cierto nerviosismo ambiental cotidianamente incrementado por nuevos sucesos. Las manifestaciones callejeras se han sucedido, y el pasado sábado fueron detenidos doce manifestantes más. Las autoridades insisten en que se trata de un problema político artificial, manejado por agitadores profesionales, y extienden esta explicación al rosario de conflictos sociales que

recorre el País Vasconavarro, Cataluña y Madrid. En todos estos conflictos se perciben planteamientos comunes derivados del malestar popular por el coste real de la vida, insisto en el calificativo «real», no compensado por aumentos de sueldos «estadísticos». Pero cada conflicto tiene su capítulo de peculiaridades. Y especialmente el de Seat, en el que se mezclan los más complejos niveles conflictivos.

UNA, DOS, TRES CRISIS

La relativa paralización del ritmo de producción de la industria del automóvil suele justificarse por la «crisis económica» global que afecta al mundo capitalista como consecuencia de la inflación y la crisis energética. Al romperse la sincronización entre oferta y demanda, los productos no tienen salida al mercado, se tienen que almacenar, y las empresas tienen que amorrar el ritmo de producción por distintos procedimientos: Disminuyen o las horas de trabajo o despidiendo mano de obra. Este planteamiento afecta al conjunto de la industria del automóvil, y en el caso Seat se complica por la especial relación de dependencia que existe entre la empresa y la Fiat. Durante los años de gran expansión de la industria del automóvil, la Fiat tuvo especial interés en que Seat llegara a altos índices de producción de cara a los mercados extranjeros, porque el trabajo de los obreros españoles era más barato que el de los obreros italianos, y el nivel reivindicativo menor, debido a las limitaciones políticas que en España tienen los conflictos obreros. Pero en el momento en que la crisis empezó a afectar seriamente a la Fiat, empezó a plantear cortapisas al exceso de producción española mediante una doble presión económica y tecnológica que se planteó más agudamente precisamente en el momento en que la crisis comenzaba a afectar al mercado español del automóvil. La reducción de la demanda en proporción al crecimiento de la oferta era general, pero además la Seat se veía afectada por la competencia creciente de las otras marcas nacionales

que progresivamente discutían algunos privilegios autárquicos conservados por la empresa mirada de la industria automovilística nacional.

En este marco se produjeron los conflictos obreros de noviembre pasado. La empresa planteó una reducción de trabajo que, directa o indirectamente, afectaba a un conjunto de más de ciento cincuenta mil trabajadores repartidos por toda España. Unos setenta y cinco mil habitaban en la provincia de Barcelona, directamente empleados en las factorías Seat o bien, indirectamente, en empresas auxiliares que dependen del ritmo de producción de la empresa central. Los trabajadores de Seat reclamaban una semana laboral de cuarenta horas, setecientas pesetas diarias de salario mínimo, con una revisión trimestral a tenor de las alzas reales del coste de vida. Otras reivindicaciones obreras recogían una crítica de la representatividad de algunos mandos sindicales de la empresa y una demanda de aplicación de amnistía a los sancionados o inculpados por pasados conflictos. La reacción de la empresa fue, en definitiva, de extrema dureza: Trece mil obreros fueron suspendidos de empleo y sueldo durante diez días. La palabra lock out, es decir, «huelga de empresa», circuló entre los enterados, y esta impresión se robusteció por el hecho de que la empresa también endurecía sus posturas en la negociación del convenio en curso.

Fue entonces cuando los obreros de la Seat se echaron a la calle. Primero trataron de concentrarse en torno al edificio de la Organización Sindical, situado en Via Layetana; por cierto, muy próximo tanto del Obispado como de la Jefatura Superior de Policía. Se celebraron asambleas obreras en plena calle y puede hablarse de una cierta prudencia de las autoridades en su tratamiento de la situación. La actitud de la empresa era tan obviamente discutible, que ante la opinión pública quedaba bastante clara la responsabilidad principal del desorden. Por otra parte, la vanguardia obrera de la Seat tomaba distintas iniciativas de cara a divulgar su problema a otras empresas y a mantener una información constante con sus propios compañeros de trabajo. Se gestaba un protagonismo crítico y reivindicativo que a la larga acabaría convirtiéndose en uno de los factores más interesantes y graves del conflicto.

La Delegación Provincial del Trabajo forcejeó con la empresa para que redujera sus intransigencias y se taponara un conflicto que amenazaba con extenderse a todo el cinturón industrial barcelonés. Los obreros, asesorados por abogados laboristas, lanzaron una plataforma reivindicativa muy elaborada, en la que no se ceñían a las reivindicaciones habituales, sino que llegaban a análisis más profundos

en la relación con la empresa y en las medidas para superar la crisis derivada de la rotura del ritmo de producción de automóviles. Teniendo en cuenta los beneficios alcanzados por la empresa, razonaban que no se reflejaban en las concesiones hechas a los trabajadores. En cuanto a la crisis del sector, planteaban la necesidad de reconvertir la empresa y orientarla hacia la fabricación de otros productos; por ejemplo, medios de transporte público.

El conflicto se arrastró con mayor o menor sordina a lo largo de noviembre y diciembre. La sensibilización de la zona industrial del Bajo Llobregat llegó a uno de los niveles más altos detectados desde el fin de la guerra civil. La crisis del automóvil estaba a un nivel; la crisis de la relación Seat-Fiat, a otro, y, finalmente, afloraba una crisis evidentemente política que reivindicaba otros cauces de representatividad obrera y una actitud decididamente protagonista en la resolución de las crisis anteriores, tal como la habían exigido los obreros de la Fiat.

CARRERAS, FLORES Y TIROS

Paros, trabajo lento, sanciones, despidos de cuatrocientos obreros significan el detonador para un nuevo estallido. Los obreros celebran asambleas en la propia empresa y se manifiestan en plena calle, sobre todo en las Ramblas. La reacción de la Fuerza Pública es contundente. El gobernador civil advierte que va a actuar sin contenciones contra todos los que activan el conflicto y contra los que adoptan una actitud excesivamente pasiva; por ejemplo, la propia empresa, que tolera asambleas en su seno. Las asambleas obreras se han convertido en auténticos ágoras de comunicación de política social que ratifican las demandas planteadas: Sobreseimiento de las sanciones, anulación del laudo dictado, reanudación de las negociaciones con la empresa sobre la base de discusión de la plataforma reivindicativa, la dimisión del Jurado de Empresa. Uno de los aspectos más nuevos de la situación es la labor de difusión realizada por delegaciones de obreros que han clarificado sus reivindicaciones ante instituciones y corporaciones del más variado signo: desde el Arzobispado a la Capitanía General, para citar dos extremos claramente significativos.

Los especialistas que tratan de huir de un análisis político de la situación, acaban en un callejón sin salida oscuramente político. En el fondo de la cuestión está la crisis de la empresa, que o es sostenida artificialmente por la Administración, o acaba definitivamente integrada en la estrategia global de la Fiat, o se hunde. Ninguna de estas tres soluciones va a contentar ni a los asociados ni a los trabajadores, aunque